

El Paseo Editorial

El Paseo Editorial

El Paseo Editorial

El Paseo Editorial

Diario de una perdida

el paseo | central, 19

El Paseo Editorial

El Paseo Editorial

MARGARETE BÖHME

Diario de una perdida

(Por una persona muerta)

Traducción

Fernando González Viñas

el paseo, 2021

Título original: *Tagebuch einer Verlorenen: Von einer Toten* (1905).



Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte

© de la traducción: Fernando González Viñas, 2021

© de esta edición: EL PASEO EDITORIAL, 2021

www.elpaseoeditorial.com

1.^a edición: febrero de 2021

Diseño y preimpresión: EL PASEO EDITORIAL

Cubiertas: Jesús Alés (sputnix.es)

Corrección: Deculturas, S. Coop. And.

Impresión y encuadernación: Kadmos

I.S.B.N. 978-84-122973-1-7

DEPÓSITO LEGAL: SE-147-2021

CÓDIGO THEMA: FBA

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor.

Reservados todos los derechos.

Impreso en España.

Contenido

Nota editorial	9
<i>Diario de una perdida</i>	
Prólogo	19
El diario	21
<i>Nota</i>	120
<i>Nota</i>	192
Epílogo	285

El Paseo Editorial

Nota editorial

Margarete Böhme (1867-1939) escribió algunas de las novelas más leídas a principios del siglo xx en Alemania. Además, la novela que le dio la máxima popularidad, *Tagebuch einer Verlorenen* (1905, *Diario de una perdida* —que presentamos aquí en nuestro idioma por primera vez—), la hizo muy popular en el mundo occidental durante algunos años. Con posterioridad a su publicación, la novela llegó a superar con largueza el millón de ejemplares, tuvo catorce traducciones, adaptaciones teatrales y varias en la gran pantalla. El éxito fue tal que Böhme pudo mantener una carrera de escritora con gran independencia —llegó a amasar una pequeña fortuna— hasta bien entrada la década de los veinte. Poco después, la alta crítica literaria, muy en retrospectiva, sometió a un fuerte desgaste a toda su literatura, realizada en buena parte en y para los canales de la novela popular de masas; y la persecución de sus libros por los nazis, debido al marchamo de Böhme como «reformadora social», acabó de procurarles el olvido.

Entre los intentos de recuperación de *Diario de una perdida* y el resto de su obra, algunos críticos han señalado la

virtud reparadora del cine para con cierta literatura de la que este por entonces joven arte se nutrió largamente, y sin duda, han sido las transformaciones al teatro y al cine las que han asegurado la supervivencia de este texto literario que una vez fue todo un superventas. Concretamente, sería la llamativa versión de 1929, realizada con título homónimo por G. W. Pabst en Alemania, la que habría propiciado este pequeño hilo de memoria cultural. La película acabó popularizándose en su versión inglesa como *Diary of a lost girl* (e incomprensiblemente titulada en la cartelera española como «Tres páginas de un diario»). Contribuyó en buena medida el papel protagonista de una superestrella como Louise Brooks. Es más, podríamos extremar el argumento y señalar a la actriz estadounidense, y la mitografía desarrollada en torno a su inconfundible iconografía de *enfant terrible* de los felices años veinte, como factor último y decisivo para salvar del olvido total tanto la novela como finalmente la obra y el nombre de Margarete Böhme. De hecho, la última recuperación editorial en el mercado anglosajón, que data de 2010, ya se titulaba como la película, *Diary of a lost girl* —y no como la primera edición inglesa, de 1907, traducida como *Diary of a lost one*—, y llevaba el reclamo de «Louise Brooks edition».

Ahora bien, entrada la década de 1920 el libro había vendido 1.200.000 copias y fue catalogado entre los más vendidos de su tiempo. Katharina Gerstenberger, erudita de la literatura alemana, calificó esta novela como «la narración autobiográfica quizás más notoria de principios del siglo xx y ciertamente la más exitosa comercialmente». Esta misma crítica literaria señaló que este libro, que narraba de forma pionera y original una historia de «descenso y ascenso» de la joven alemana, Thymian Gotteball, a través de un diario supuestamente verídico, abrió la senda de innumerables narraciones autobiográficas de mujeres alemanas, algo que supuso un medio esencial para cierta reforma social en torno

al mundo de la mujer en ese país, y no duda de su relevante influencia en el giro cultural de la Alemania de esos años en lo referente a la moralidad, las medidas judiciales represivas contra la mujer, la sexualidad, el problema de la prostitución y la emancipación femenina... Además, las novelas de Böhme no solo contribuyeron al discurso público sobre estos espinosos temas, sino que dieron lugar a una serie de renovados diarios de episodios de prostitución de autoras como Else Jerusalem (*Der heilige Skarabäus*, 1909) o Emmy Hennings (*Das Brandmal*, 1920 –*El estigma*, publicada por El Paseo en 2019–), así como una imaginaria expresionista del mundo lumpen presente en cimas poéticas como las de Ernst Stadler o Gottfried Benn (cuyo poema «*Nachtcafé*» —«Café nocturno»— rememora la descripción de Thymian de su visita a tales lugares en la novela).

No obstante, la explicación de ese éxito a raudales no procedía de elementos tan profundos. Algunos años más tarde, en su libro de 1946, *From Caligari to Hitler: A Psychological History of the German Film*, el crítico Siegfried Kracauer intentaba explicar, no sin cierto desdén, las claves del éxito de la novela. En su comentario sobre la película de Pabst aludía a su fuente literaria, y aducía que «su popularidad entre los filisteos de la generación pasada se basaba en la franqueza sexual, ligeramente pornográfica, con la que relataba la vida privada de unas prostitutas desde un punto de vista moralmente muy elevado». Nada menos que Walter Benjamin también se fijó en la novela, en una sumaria descripción hecha en un fragmento suelto fechado entre 1930-31, seguramente motivado por el visionado reciente de la película estrenada poco antes. Igualmente de forma retrospectiva, Benjamin anota: «Exhaustivo inventario respecto al comercio sexual, a comenzar por la casamentera, la directora de una camuflada institución de obstetricia, hasta el gigolú y la alcahueta». Lógicamente, ese componente trajo parejos la expectación y

el escándalo, fuertes adhesiones y muchos rechazos, las grandes tiradas y las ediciones piratas, los problemas de autorización para unos contenidos ya abiertamente tratados como pornográficos por la opinión pública —que podrían explicar la ausencia de una traducción al español—. Es cierto que la temprana edición inglesa, de 1907, ya causó bastante revuelo. El entonces muy afamado escritor británico, Hal Caine, tuvo que salir en su defensa: «Hacia muchos años que no leía algo con tanta simpatía y admiración. Es difícil para mí creer que un hombre o una mujer adultos con una mente recta y un corazón limpio puedan encontrar algo que no sea una buena lección en esta historia tan conmovedora y convincente de una joven de gran corazón que mantiene su alma viva en medio de todo el fango que rodea su pobre cuerpo». Sin embargo, su colega y amigo, el autor de *Drácula*, Bram Stoker, se manifestó a favor de prohibir el libro. Y no sin razón, Henry Miller reconocería más tarde este *Diario de una perdida* entre los libros que más le influyeron.

Lo cierto es que, además de ese «exhaustivo inventario» de cierto mundo marginal, esta historia tiene indudables fuertes que mantienen su sensación literaria. En primer lugar, el relato se presenta como un diario real del que Margarete Böhme se declara mera receptora y editora. Cuando la novela se publicó por primera vez, el título se completaba en portada con un «*von einer Toten*» («por una persona muerta») y añadía «*herausgegeben von Margarete Böhme*» («editado por Margarete Böhme»). Caló la idea de que era un diario genuino. Llamó la atención la originalidad de su planteamiento, el tono de la narración, entre la asepsia documental, la mediocridad lógica de un escrito de estas características y las concesiones técnicas al melodrama. Además, se extendió el posible cariz realmente autobiográfico, y el posterior éxito del libro llevó a especular sobre la verdadera autoría y a ciertas polémicas sobre la legitimidad de la narración.

Diario de una perdida

(Por una persona muerta)

El Paseo Editorial

Prólogo

Cuando llegó a mis manos este diario era mi intención transformar su contenido en una novela.

Por recomendación de mi editor, el señor Fontane, cambié mi idea inicial y después de la necesaria corrección me dispuse a entregarlo para su edición. En consideración con las personas que aparecen en el libro, tuvieron que alterarse algunos nombres.

Nada más lejano a mi intención que contribuir a enriquecer la literatura picante con la edición de las hojas de este diario. Las desnudas descripciones no tienen ninguna pretensión artística o literaria; no son ni quieren ser nada más que una aportación a una candente pregunta actual de la sociedad. Más elocuentes y convincentes que la más brillante descripción procedente de un escritor profesional, con sus deslumbrantes rayos de luz, nos iluminan y nos hablan del mundo de los rechazados para el mundo burgués, los expulsados y parias de la sociedad.

Si la lectura de estas hojas, en un punto o en otro, incita a alguien a reflexionar, si hace pensar al lector que nin-

guna persona es más poderosa que su destino, por muy sólida y elevada que se encuentre, que ni el vivir acomodado ni la educación, ni estar socialmente considerado, evitan la partida de ajedrez con la muerte y la desgracia, si podemos proteger mejor a nuestros jóvenes más cercanos frente a un destino como el de la pobre Thymian; si la consecuencia es que no pasemos con indiferencia o con desprecio ante cualquier desventurado, sino que mantenemos los ojos abiertos para ver, para distinguir pesadumbre y desgracia, entonces se habrá alcanzado el objetivo de esta publicación; entonces, Thymian no quedará aquí testimoniada en vano su malograda vida... Quizás no haya sido entonces una vida «perdida».

MARGARETE BÖHME

El diario

Tía Lehnsmann me trajo ayer el diario a modo de retrasado regalo por mi Confirmación. «Es algo tan sensato para una joven», dijo. «Y tan barato», pensé yo. Pero ya que lo tengo, lo utilizaré. Quizás descubra de paso un talento literario en mí.

No sucede gran cosa en nuestro nido olvidado por Dios. Y lo que sucede no merece la pena ser anotado. Pero quiero imaginarme que soy una persona famosa y que escribo mis memorias. En ese caso hasta lo más irrelevante tiene importancia.

Pero, primero, las presentaciones: me llamo Thymian Frauke Katharine Gotteball y soy la hija del farmacéutico Ludwig Erhard Gotteball en G..., una pequeña y honrada ciudad de 2000 habitantes en Frisia. Las calles son todas de trazo geométrico recto y muy limpias. No crece la hierba entre las piedras y las gallinas tampoco andan sueltas por el pavimento. Las casas tienen un aspecto impoluto y pulido como los hombres que acaban de dejar que el barbero le afeite sus barbas. G... es terriblemente aburrida. Cuando un coche atraviesa la calle, parece atravesar

la ventana. Por las tardes, la gente se sienta en los bancos ante sus puertas y charlan sobre otros vecinos con su vecino. Y cuando los otros vecinos se unen, hablan sobre otros vecinos distintos. Pues «vecinos» son aquí todos. Incluso aquellos que viven en los dos extremos de la ciudad.

El extraño nombre me lo puso mi madre. Muchas veces me he enfurecido por ello. Los niños dicen que huele a botica. Y los jóvenes dicen algo mucho peor de lo que no quiero dejar constancia aquí.

Hasta donde soy capaz de recordar, mi madre siempre estaba enferma. Nunca la oí reír. Cuando sonreía, parecía incluso más triste que cuando estaba seria. Cuando antiguamente jugaba en la plaza del mercado con los niños y la veía en la ventana, me asustaba mucho. Desconozco el porqué. Recibía una punzada cuando veía allí su agradable, pálida y melancólica carita.

Cuando cumplí los diez años, madre enfermó tanto que el doctor la envió a Davos. Un año entero permaneció allí. Primero la eché mucho de menos, pero después casi la olvidé. Durante aquel tiempo nos divertimos mucho. Padre invitaba a mucha gente. De vez en cuando también venían los parientes, aunque ellos son menos divertidos.

Tenemos muchos parientes. Las hermanas de madre viven todas en granjas al norte de Frisia. Solo mi tío Henning y mi tía Wiebke, hermana de mi madre, viven aquí. También hay que añadir a tía Frauke, que está casada con Pohns Lehsmann. Es tan avara que sería capaz de comerse a sí misma. Además, están el hermano de madre, Ratmann Thomsen, y otro hermano, Dirk Thomsen. Y un cuñado, Hinerk Larsen, cuya mujer, también hermana de madre, murió de tuberculosis. Y muchos más. Padre solo tiene una hermana, tía Frieda, soltera, jorobada y que vive aquí. Esta es la que menos soporto. Siempre encuentra algo molesto en mí. Lo mismo voy demasiado arreglada